



n°1



Membrana vocal

El estudiante actual
y su forma de
aprendizaje



Macronda

Una definición
de la lectura
en la UNAH



Micrófono abierto

Raúl Arechavala:
«Leer es viajar
a través de las
profundidades
del lenguaje»





La idea de un boletín se nos ocurrió luego de reintegrarnos al trabajo presencial: teníamos que comenzar con la tarea de desenredar de la mente toda una maraña de cables inactivos al cabo de una pausa circunstancial de dos años que nos desconectó abruptamente de nuestro acostumbrado centro de carga: la Editorial Universitaria.

Sin mediar palabra nos sometimos a la ondulación de un impulso autoimpuesto que fue cobrando velocidad y fuerza. Así nació *Altoparlante*, ya que el redoble de sus tambores tenía que llegar lo más lejos, alto y claro posible.

En este primer número, la catedrática y excoordinadora de la carrera de Letras, María Vargas, nos aclara, según su experiencia, cuál es el error de las actuales metodologías de enseñanza. Por su parte, el máster Carlos Aguilar nos ayuda a responder una singular pregunta: ¿qué leen los estudiantes universitarios? Seguidamente el escritor Raúl Arechavala, entrevistado por la licenciada Silvia Matute, nos muestra los secretos que hay detrás de su libro *Clones, relatos breves de 2016*. El toque geométrico, como diría Octavio Paz, lo traza un relato escrito por la estudiante de la carrera de Letras Elda Cecilia Díaz.

Finalmente, la vibrante carcasa de esta primera entrega trimestral del boletín cultural de la Editorial Universitaria, que en esta ocasión celebra al estudiante, nos convoca alrededor de las distintas actividades que desarrolla la Editorial en el tiempo y el espacio de sus propósitos culturales y académicos.

Esperamos que estas ondas sonoras energicen las venas de sus receptores.

3

MEMBRANA VOCAL

El estudiante actual y su forma de aprendizaje

5

MACRONDA

Una definición de la lectura en la UNAH

8

MICRÓFONO ABIERTO

Raúl Arechavala : «Leer es viajar a través de las profundidades del lenguaje»

12

FRECUENCIA CERO

El vitral

14

ENCHUFE RED

Editorial Universitaria impartirá Curso de Redacción Académica

15

DATA 58 EU

Novedades Editorial UNAH

CRÉDITOS

Director Editorial UNAH: Evaristo López. *Editor en jefe:* Carlos Ordóñez. *Editores:* Miguel Raudales y Silvia Matute. *Editora gráfica:* Daniela Lozano. *Diseño:* Johann Juárez. Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica. Tel. (504) 2216-5100 / ext. 100351 / editorial.univ@unah.edu.hn



El estudiante actual y su forma de aprendizaje

Por María Vargas¹

Según el *Diccionario de la lengua española* (DLE), estudiante es un adjetivo que se forma del verbo estudiar y el sufijo -nte. En otras palabras, estudiante es una persona que se dedica a estudiar. Esto lo convierte, hoy en día, en el actor principal del proceso educativo.

A lo largo de la historia el estudiante ha ejecutado diferentes funciones. En la época primitiva era nada más que un receptor de conocimientos, la principal función la desempeñaba el docente, quien impartía la clase. El estudiante, en aquel entonces, no podía cuestionar: era un simple actor secundario.

La pedagogía moderna considera que la enseñanza y el aprendizaje están relacionados. El profesor y el alumno se diferencian solamente por sus responsabilidades: enseñar y aprender, respectivamente.

El profesor es quien dirige y motiva el aprendizaje, además orienta a los alumnos hacia el desarrollo de destrezas y habilidades, al dominio de conocimientos por medio de su propio raciocinio, investigación, descubrimiento, cuestionamiento y argumentación.

Por otra parte, la educación le exige hoy al estudiante, quien es el centro del proceso educativo, un nivel avanzado de responsabilidad. Dentro de este papel protagonista tiene, además, sus propias perspectivas de la educación y una forma de aprendizaje que el docente debe conocer para poder brindarle la orientación que requiere.

Al ser «nativos digitales», término acuñado por el educador Marc Prensky para referirse a las generaciones que nacen con dispositivos digitales (generación Z o centennial, nacidos entre 1994 y 2010; generación Alfa, nacidos entre 2010 y 2025), disponen de un torrente informativo, prácticamente en tiempo real y de manera instantánea, por tanto esperan que lo aprendido supere —o al menos mejore— lo que ofrecen las redes sociales, lo que supone un gran reto para los docentes actuales.

No se trata de utilizar métodos antiguos a través de plataformas digitales. Con las nuevas generaciones de estudiantes hay que ser más visuales, interactivos, coloridos, incluso estar a tono con lo que se identifican.

Dentro de las características de esta generación se destaca la practicidad, no tanto la teoría o la especulación, ya que no está acostumbrada a memorizar, además su nivel de lectura es bajo, sin embargo los estudiantes de hoy se identifican con el voluntariado o las diferentes consignas —planeta verde, inclusión, igualdad— como lo indican múltiples estudios.

Para poder captar la atención de esta generación, acostumbrada a los dispositivos digitales, los docentes tienen el reto de acercar el aula a la realidad virtual, esto implica la renovación didáctica de la práctica docente, idear nuevas formas de enseñanza, así como la implementación de plataformas digitales que apoyen este proceso.



«No se trata de utilizar métodos antiguos a través de plataformas digitales. Con las nuevas generaciones de estudiantes hay que ser más visuales, interactivos, coloridos, incluso estar a tono con lo que se identifican».

Después de la pandemia, la presencialidad seguramente se apoyará cada vez más en el modo virtual e híbrido, tal como lo han mencionado acertadamente las autoridades universitarias.

Ahora bien, los estudios realizados por el Observatorio del Instituto para el Futuro de la Educación de México revelan que para estas generaciones el rol que desempeña la tecnología en la educación es trascendental: pueden pasar horas viendo videos, prefieren utilizar YouTube para aprender, asimismo esperan que los docentes estén al mismo nivel o superen, incluso, los conocimientos digitales.

Asimismo, los estudios revelan que esta generación demuestra confianza en habilidades técnicas, pero inseguridad en habilidades blandas: hablamos de comunicación, liderazgo, planificación, gestión de tiempo, flexibilidad, capacidad de negociación. Aunque sabe que las tiene, requiere igualmente de un tutor para reforzarlas.

Esta generación utiliza un mayor número de plataformas sociales, ya que puede estar conectada en tres o cinco plataformas a la vez, además es muy nostálgica, por tanto, cada inicio de clases debe ser muy motivador, por eso es recomendable utilizar todos los medios posibles para incentivarla, ya sea por la forma de vestir, hablar, sonreír o por la capacidad de transferir conocimientos a través de la ejemplificación.

Lo anterior implica una renovación didáctica de la práctica docente, es decir, nuevas formas de enseñar y

evaluar, procurando siempre el desarrollo del pensamiento crítico y las competencias creativas entre los alumnos, o mejorar las habilidades en la resolución de problemas, entre otros aspectos.

El desafío actual de la educación es vincular a los jóvenes de estas generaciones de ambientes digitales a los ambientes reales. Esto no necesariamente significa devolverlos a un aula presencial, sino guiarlos para que lleven al plano de la realidad todo aquello que se les enseña en los medios digitales.

Referencias

Castro, C. (2015). *Una mirada al rol del educador desde la Prehistoria hasta el final de la Edad Media*. Educare.



¹ Catedrática de la carrera de Letras

Una definición de la lectura en la UNAH

Por Carlos Adalid Aguilar ²

Para definir *lectura* es preciso advertir que esa palabra es un sustantivo que se refiere al verbo *leer*. Este verbo *leer* proviene del verbo latino *legere* que significa «recoger, seleccionar o escoger». De acuerdo con la lógica de esta etimología se deduce que leer designa la acción de recoger, seleccionar o escoger los significados del texto.

Leer es un verbo transitivo, puede admitir diversos objetos directos y no necesariamente el objeto directo es un texto. Como bien argumenta Barthes (1987), «el verbo leer [...], puede saturarse, catalizarse, con millones de complementos de objetos: se leen textos, imágenes, ciudades, rostros, gestos, escenas, etc.» (p. 40).

En la amplitud de la definición de la lectura radica la dificultad de su medición. Por lo tanto «resulta imprescindible delimitar unos criterios conceptuales y unas variables rigurosas que nos permitan perfeccionar la reflexión sobre el actual panorama del comportamiento lector en el contexto universitario» (Uribe *et al.*, 2000, p. 7).

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe es un organismo intergubernamental bajo los auspicios de la UNESCO. Esta institución plantea una metodología común para la exploración y medición del comportamiento lector en países iberoamericanos.

El comportamiento lector se compone de tipo y frecuencia de la lectura, motivos para leer, razones por las que

no se lee y limitaciones para leer, uso del tiempo libre, acceso a la lectura. En 2015 se replicó este estudio en la UNAH por parte de Aguilar y Leyva. En este artículo se presentan los resultados a manera de resumen. Con esta descripción se podrá tener una perspectiva de la lectura en la UNAH.

Normalmente se considera que el estudiante no lee; sin embargo, el estudio mostró que los universitarios sí leen, pero mayoritariamente textos académicos como corresponde a una universidad. Dicho esto, es necesario describir muchos aspectos respecto a su lectura: cuánto leen, qué formato de lectura prefieren, entre otras preguntas que se sintetizan en el *comportamiento lector*.

Tipo y frecuencia de la lectura

La lectura de los universitarios es mayoritariamente de libros y textos académicos, para ello se prefiere el formato físico, pero también se lee en formato digital. El promedio de horas de lectura a la semana es 5.02 horas en físico y 3.7 horas en digital.

Los libros que más se leen diariamente corresponden a textos académicos con un 45 %, le siguen los libros científico-técnicos y libros de religión, manuales, 19 % respectivamente. Los libros de novela y cuento son leídos por el 16 % de estudiantes que leen diariamente.

Respecto a las revistas, el 63 % dijo leerlas, se prefiere la temática de ciencia y tecnología/educativas. Las secciones del periódico que más se leen abarcan los informativos y deportes.

Respecto a las lenguas en las que se lee, el 63 % de alumnos expresó leer en inglés, también se lee en francés (9 %), en portugués (7 %), y en alemán (1 %).

El lugar más frecuente para la lectura es la casa con 59 %, posteriormente se lee en la universidad con 15 %. El 6 % de estudiantes es común que lea en el transporte público. El 60 % de personas dice que el lugar más cómodo para la lectura es la casa, le sigue las bibliotecas públicas (14 %) y la universidad (14 %).

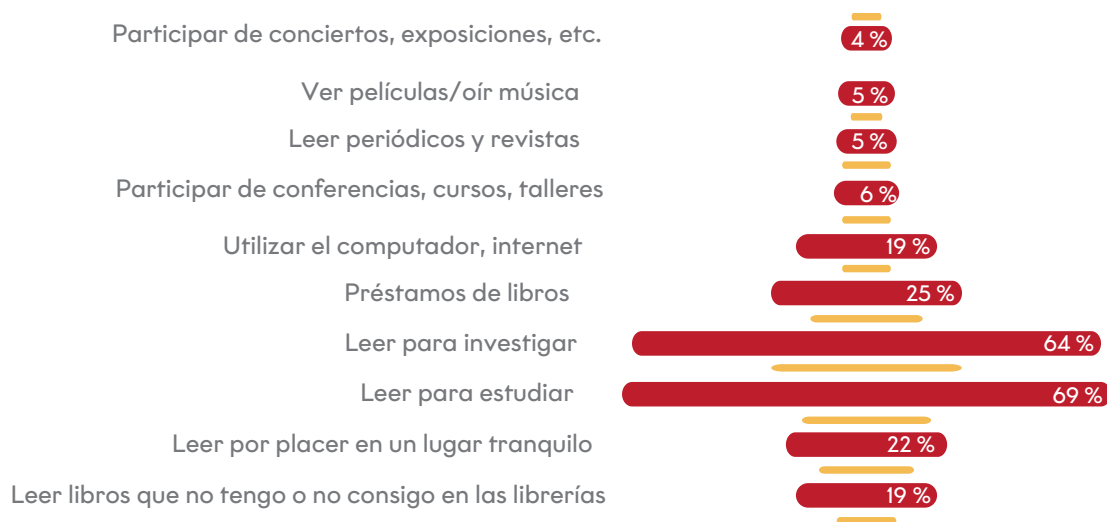
Dentro de la universidad, el lugar preferido para la lectura es la biblioteca con un 29 %, seguido de las aulas (18 %) y los pasillos (17 %). Los pasillos y las aulas tie-

nen un porcentaje similar, es común ver a universitarios leyendo en los pasillos debido a que no existen espacios de lectura suficientes.

El 73 % de estudiantes expresa leer más que antes, el 22 % igual que antes, y el 5 % menos que antes. Respecto a este dato, no hay relación directa entre leer igual o menos que antes con el índice académico o facultad o educación pública y privada.

La influencia del maestro en la lectura del estudiante es fundamental, el 80 % afirmó que el maestro era quien influía en su lectura. Un porcentaje similar lo tienen los padres con 79 % en influenciar la lectura del estudiante. Si bien, este dato podría deducirse de forma empírica, verlo demostrado en porcentajes lo afirma y permite tomar conciencia respecto al rol fundamental del docente en la lectura del alumno.

GRÁFICO: Tipo de actividad realizada en biblioteca



Fuente: Tomado de «Estudio del comportamiento lector, UNAH, 2015»

Motivos para leer, razones por las cuales no se lee y limitaciones

Los alumnos valoran la lectura principalmente porque es fuente de conocimiento para la academia (67 %) y porque es fuente de conocimiento profesional (61 %). El motivo que los estudiantes tienen para leer es por estudio (45 %). La lectura en la universidad está principalmente vinculada a la actividad académica, dicho de otra forma, la lectura del universitario es para estudiar. Los estudiantes no leen por falta de tiempo (44 %), pero un 15 % dijo que no le gusta leer.

Uso del tiempo libre

La actividad que más se realiza en tiempo libre es escuchar música (65 %), le sigue navegar en internet (58 %) y descansar (55 %) y salir con amigos.

Acceso a la lectura

Respecto a las visitas en la biblioteca, el 9 % dijo no visitarla nunca. El motivo principal de visita a la biblioteca es la lectura para estudiar (69 %) y para investigar (69 %). Solo un 25 % visita la biblioteca para préstamos de libros. Estos datos pueden deberse a que en la universidad no existen muchos lugares donde los estudiantes acudan a estudiar en silencio, así que la biblioteca se convierte en el lugar ideal para el estudio. Además, el 29 % dijo no que no encuentra los libros que desea.

Los alumnos utilizan más internet para chat (65 %), visitar páginas web (56 %) y correo electrónico (55 %). El

acceso a la lectura mediante la web es amplio, sin embargo solo un 28 % dijo usar internet para descargar libros electrónicos.

El dispositivo electrónico preferido para leer es la computadora portátil (32 %) y la computadora de escritorio (31 %). Los estudiantes también prefieren leer en los celulares (27 %), el menos preferido es la tableta (8 %). El 15 % dijo no leer en estos soportes porque no le gusta (6 %), o porque no tiene acceso a una computadora o dispositivo electrónico (3 %), o no tiene lugares cercanos de acceso a la web (2 %).

Este verbo transitivo *leer* que admite tantos objetos directos puede tener una aproximación a su cotejo mediante la metodología para medir el comportamiento lector. La investigación completa puede consultarse en la página web de Zenodo con el nombre de «Estudio del comportamiento lector UNAH».

Referencias

- Aguilar, C. y Leyva, H. (2020). «Estudio del comportamiento lector en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras», 2015, <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3685707>
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y de la escritura* (1ª ed.). Paidós Ibérica.
- Uribe, R., Charria, M. E. y Monak, L. (2000). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector*. Cerlac.

² Máster en Didáctica de Lenguas y Culturas



Raúl Arechavala : «Leer es viajar a través de las profundidades del lenguaje»

Por Silvia Matute³

Antiguos, como piezas de museo, son los libros en el año 2096. Son pocos los que cultivan el arte de escribir y de leer. El idioma está reducido a mínimas expresiones y habitualmente explota en sonidos siniestros. Con estas ideas, Raúl Arechavala comienza su obra *Clones, relatos breves de 2096*, publicada por la Editorial Universitaria. En esta primera entrevista de nuestra sección «Micrófono abierto» conversamos con el autor que nos convoca a la lectura de su libro, como si este hubiese sido escrito hace miles de años.

¿Considera Arechavala que hoy nos encontramos ante una destrucción o muerte programada de los libros tal y como los conocemos?

Sí, lamentablemente sí, por eso digo en mi libro que la literatura es un ejercicio de la nostalgia. La literatura se ha hecho un arte tan difícil, tan fragmentario en nuestro tiempo. Yo creo que por lo menos el libro y la lectura ya se han modificado fundamentalmente, no desde ahora, por la revolución cibernética, sino también por el cine. Hay un concepto, la «obsolescencia programada», que habla de que todos estos objetos tienen un tiempo de vida programada.

El autor concibe en su obra un mundo conformado por originales y clones. ¿Cuál es la delgada línea que les separa como entes autónomos?

No se sabe, no se puede distinguir un clon de un original, entonces en algún momento podríamos decir que todos somos clones o que todos somos originales o que hay clones infiltrados, etcétera. No se puede determinar con facilidad. Eso ya queda a la imaginación del lector.

En su obra usted se adelanta en el uso del lenguaje inclusivo, al emplear la arroba como un fonema que debería pronunciarse como la «e», ejemplo de ello es la expresión «viej@s sabi@s» que se pronunciaría, entonces, «viejes sabies». ¿Considera realmente que nuestra lengua se encuentra en desarrollo y que este lenguaje inclusivo puede tomar fuerza más adelante?

Ya la tiene en realidad. Hay un periódico de Argentina, por ejemplo, que escribe muchos de sus artículos haciendo uso del lenguaje inclusivo. Yo usé la arroba como un fonema que debería pronunciarse como la «e», pero ya se está usando la «e» directamente, o a veces ponen «x» en vez de a o e. Ya eso está en curso, no hay una definición propiamente elaborada.



En el relato «Ulises III2032MX4» menciona una máquina traductora incapaz de interpretar las emociones de los interlocutores. ¿Considera usted que la falta de empatía actual en el trato humano es el antecedente o precursor de este instrumento?

Quizá todavía lo que no se ha logrado dentro de la inteligencia artificial es incluir los sentimientos y la imperfección; las máquinas tienen una perfección algorítmica, pero una imperfección afectiva. Esperemos que las máquinas nunca lleguen a eso.

¿Cuál es el mayor dilema ético que el autor asocia a la clonación humana?

El problema ético sería jugar a Dios, digamos crear vida, crear seres con ciertas características y condiciones; además, una megalomanía absolutamente insoportable de alguien que quiere que haya otra persona igual a él o a ella.

El relato «Coca-Cola añeja» nos lleva a reflexionar sobre el culto al consumo de la comida chatarra. ¿Hacia dónde cree que se dirige la sociedad de consumo?

La sociedad de consumo se dirige hacia un holocausto total. Por supuesto, el mundo tiene más habitantes y cada vez menos alimentos. Eso no lo digo yo, sino eso ya lo han dicho tantos. La sociedad de consumo en el curso que seguimos es la sociedad del suicidio.

La criopreservación o hibernación crónica es un tema presente en su libro. En la actualidad, más de trescientas personas se encuentran criopreservadas. ¿Arechavala se arriesgaría a este procedimiento si se le presentara la oportunidad?

Absolutamente no. Hay una obra de Richard Wagner que se llama *Der Fliegende Holländer*, la misma nos sugiere la idea de un hombre que no puede morir y solamente podría hacerlo si se enamora de alguien, y el amor es lo que salva a este hombre de la eternidad. La eternidad es algo terrible, cómo uno no va a querer morir, uno tiene que llegar a la nada.



«Yo creo que si desaparece el arte desaparece el ser humano. Se podría decir, entonces, que lo único que nos salva es el arte».

Uno de mis relatos preferidos es «Viajes de nostalgia». En él se cuenta que un señor está enfermo y que para recuperar su salud deberá emprender un viaje de nostalgia, lo que sería un viaje a cualquier lugar y tiempo de la historia. Gracias a la tecnociencia es que regresa a la Buenos Aires de su infancia, donde había vivido quizás sus mejores años. ¿A qué lugar y tiempo se transportaría Arechavala si le indicaran que debe emprender uno de estos viajes de nostalgia?

Hay momentos muy especiales en la historia. Por ejemplo, la Viena de principios de siglo: allí estaba Freud, Wittgenstein, Einstein. Yo no sé si hubiera llegado a conocerlos a ellos, pero sí sería muy interesante este periodo. Hay algunos momentos muy especiales y lugares, cierto, lugar y tiempo.

La generación actual es muy activa en redes sociales y ha sido condicionada a llevar una reputación digital en la que son juzgados por millones de desconocidos. ¿Considera Arechavala que la tecnología permite que nos comuniquemos mejor en este mundo virtual en que vivimos?

Supuestamente nos comunicamos y cada vez hay menos comunicación. Estamos ante una comunicación cada vez más cercenada, más fragmentada. Por eso lo digo en el prólogo, el lenguaje mismo se ha reducido a interjecciones.

Es muy extraño encontrar autores que escriban ciencia ficción aquí en Honduras, ¿qué autores le influenciaron para entrar en este género literario?

Siento admiración por Ray Bradbury, Aldous Huxley, George Orwell, por todos estos autores que eran extraordinarios escritores. Por otra parte, en este libro hay mucha metaliteratura, mucha referencia a Borges, a Kafka, bueno en el prólogo menciono cuáles serían los clásicos de la literatura latinoamericana: Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Juan Rulfo.

En su libro se ha tomado esta idea del ser humano que sacrifica lo bello por lo útil. Desde este punto utilitarista, ¿qué pasará con las artes conocidas?, ¿se perderán y de este modo se modificará la sensibilidad distintiva del individuo?

Por supuesto que se modificaría la sensibilidad, hay que recordar que la sensibilidad es una cuestión de época, no tenemos la misma sensibilidad del Renacimiento, cambia permanentemente. Tampoco podemos pensar que las artes van a ser siempre las mismas, tampoco lo ha sido así durante toda la historia. Yo creo que si desaparece el arte desaparece el ser humano. No hay manifestaciones de la sensibilidad si no existen esas expresiones. Se podría decir, entonces, que lo único que nos salva es el arte.

Ahora cuéntenos, ¿cómo sería un día en la vida de Arechavala?

Yo me levanto a las 6:05, porque $6 + 5$ es 11 y 11 es mi número. Yo nací un 11 de noviembre. Siempre estoy sumando todo, de manera que me dé 11. Muchas veces cocino; me gusta comer bien. Después descanso un rato con algunos documentales históricos. Luego de ese descanso, juego un partido de ajedrez contra la computadora, a veces gano, a veces pierdo. Los lunes, miércoles y viernes leo textos en griego; los martes y jueves, latín; y después me entrego a mis lecturas de placer. Soy un hombre muy rutinario, una variación de textos y de cosas. Leo los libros de principio a final, tengo cierto perfeccionismo de la lectura.

En un momento de nuestra plática, pensé en la palabra «clones» en griego (κλώνες). No tuve que preguntarle al autor si hablaba esta lengua. Pronto resultó evidente, puesto que de repente pronunció una sarta de palabras que me sonaron inteligibles. Fue entonces que me pareció estar frente a un escritor con porte airoso, que se levanta cada mañana con su abundante cabellera blanca y acude al griego para entrar y entender, desde sus profundidades, el lenguaje mismo.

Raúl Arechavala (Buenos Aires, Argentina, 1948) ha sido profesor de Filosofía en la UNAH. Su libro, *Clones, relatos breves de 2096*, fue publicado en 2018 por la Editorial Universitaria.



Clones, relatos breves de 2096 (2018), 72 páginas

³ Periodista y correctora de estilo en Editorial UNAH

El vitral

Por Elda Cecilia Díaz ⁴

Una tarde, paseando por el centro de la ciudad, vi volar un pájaro azul que se posó sobre una ventana de un cuarto piso de un edificio con pintura caída y resquebrajada. Vitrales asimétricos de tintas rojizas, azules y doradas. La luz de las cuatro de la tarde iluminaba la mitad del edificio. El pajarito azul se quedó unos segundos frente a la ventana, observando hacia el interior del cuarto, cuando algo pareció espantarlo desde adentro. Segundos más tarde, la ventana se abrió y la luz dorada del padre sol adornó los surcos y trazos delicados de un rostro joven y hermoso. Era preciosa. O tal vez no. Y digo esto último creyendo que, probablemente, no existen palabras para describir la embriaguez en mi pecho y el aleteo de mis sentidos cuando mis ojos arrebataron por un instante la imagen de una mujer de piel morena.

¿De dónde había salido? He transitado este redondel por varios años. Aquí siempre hay tres cosas buenas: café, alcohol y atardeceres. Pero nunca había visto mujeres tan vibrantes.

Sin saber cómo, en un parpadeo quizás, la criatura desapareció, al mismo tiempo que el oro en las nubes fue reemplazado por las lilas sobre la gran bóveda estrellada. Cuando observé el reloj alrededor de mi muñeca, las agujas informaban el advenimiento de la medianoche. Podría haber creído que se trataba de algún desperfecto del aparato, pero las luces encendidas y las faldas desplegadas

sobre el adoquín del callejón confirmaban lo antes mencionado. Era medianoche, y la segunda vida del redondel cerca de la plaza salía por las puertas de los edificios y las casonas, arrastrando con murmullos carmesí a todo aquel que caminara frente a ellas.

El perfume de las dalias volaba por los aires, flotaba desde las ventanas hasta las calles y encendía los faroles andantes sobre el adoquín barrido antes del crepúsculo. Toda ventana escondía luz y vida hacia las calles. Volví a ver hacia la misma ventana que antes enmarcaba la silueta de una belleza que, desde la vista de la calle, parecía exótica. Era la única ventana sin luz en su fondo. En sí, todo el edificio parecía apagado, en realidad, abandonado. No me había percatado que, de toda la edificación, aquella ventana era la única que poseía cristales, todas las demás estaban desnudas.

La curiosidad me pudo más y, antes de que me diera cuenta, ya había irrumpido en la construcción abandonada. Adentro no se oía absolutamente nada, el espacio allí parecía inmune al bullicio del exterior. Solo se oía el eco de mis pasos. Ahora que lo pensaba mejor, no recordaba jamás haber visto este edificio antes. Tal vez mi mente lo obvió del paisaje. Me encaminé a las escaleras para alcanzar aquella ventana, debía subir unos cuantos pisos antes de llegar. Era el cuarto, específicamente, ¿no? Parecía confuso. Recordaba que era el cuarto pero la atención al



detalle del rostro de aquella mujer era tal en mi memoria que parecía que la estaba viendo de frente, a escasos centímetros de distancia.

Como fuera, comencé a subir los escalones, cosa que hizo que me temblaran las piernas un poco dado que algunas esquinas parecían estar a punto de caer. Al final, paso a paso, lento y seguro, llegué al cuarto piso, solo había dos habitaciones en ese nivel. Me asomé a la primera y, a través de la puerta, vi la luz de la calle entrar por una ventana desnuda. Esta no era, sino la otra. Con suma cautela me fui acercando a la puerta del otro cuarto, temía espantar a quién sea que yo haya visto en esa ventana. Para mi sorpresa, cuando asomé la cabeza por el marco de la puerta, observé un cuarto vacío. Admito que, en el momento, sentí cierto alivio. Luego de unos segundos de estar en el primer cuarto, sentí que no era común ver a gente en edificios abandonados.

Con la sangre en mis venas bombeando a máxima potencia, me adentré en la habitación. Estaba completamente vacía, ni un mueble o silla o revista para hojear. Nadie vivía allí. Tuve la intención de salir y regresar a dis-

frutar la vida nocturna del redondel, me encantaba pasear a toda hora en el lugar pero, nuevamente, mi instinto se vio superado por mi curiosidad y decidí acercarme al vitral. Cuando me acerqué a apreciar los vitrales de colores me di cuenta de la infinidad de detalles que los componían. Había tantos cortes y trazos de distintas tonalidades. Tantos que en algún punto me pareció ver un grupo de líneas formarse y abultarse hasta parecer un grupo de caras aplastadas entre sí. Sentí terror al ver esos rostros gesticular un «vete» y, quise obedecer e irme, pero cuando me di la vuelta la silueta de la mujer estaba detrás de mí. Con los brazos listos y en posición para tirarme hacia el cristal con todas sus fuerzas.

No recuerdo haber caído o haberme estrellado, tampoco recuerdo sentir dolor alguno. Fue más como caer en un pozo lleno de luces. No sentí nada, absolutamente nada, ni dolor, ni placer, nada. No estoy seguro de si eso es la muerte.

⁴ Estudiante de la carrera de Letras UNAH

Abren convocatoria de concurso «Poesía Rubén Darío 2022»

El concurso rinde honor a Rubén Darío, poeta nicaragüense, padre del modernismo hispanoamericano. Está dirigido a niños, niñas, adolescentes y jóvenes estudiantes de secundaria, bachillerato, técnico superior o universitario (comprendidos entre las edades de 8 a 18 años).

Para concursar, cada participante deberá presentar un poema original, de tema libre, escrita en español o en idiomas autóctonos (acompañada de su respectiva traducción al español). Los poemas estarán enfocados a la unidad e identidad Centroamericana

Para más información, consultar el sitio web del Parlacen, <https://parlacen.int/ruben-dario>.

Editorial Universitaria impartirá Curso de Redacción Académica

El máster Carlos Adalid Aguilar, corrector de estilo de la Editorial Universitaria, impartirá un curso sobre redacción académica a estudiantes y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Los objetivos del curso son analizar cómo expresar de manera clara y eficaz las ideas en un escrito, así como también capacitar al estudiante en el uso de herramientas electrónicas como Word y Citavi para la redacción académica.

La capacitación tendrá tres ejes principales de análisis: la composición del texto, la selección de palabras y el uso de herramientas de citación. La primera parte se dedicará a analizar cómo dar una forma material escrita adecuada a las ideas. Un segundo bloque del curso tratará sobre cómo identificar palabras que son más pertinentes para redactar. En cuanto a las herramientas electrónicas, se mostrará cómo presentar un informe en Word y el uso del gestor Citavi tanto para citas como referencias bibliográficas.

Esta es una actividad que parte de los procesos de formación continua impulsados desde la Editorial y dirigidos a empleados y usuarios de la comunidad universitaria. Te invitamos a seguir las redes sociales de la Editorial UNAH para que estés informado sobre las fechas de este curso y los próximos eventos.

Publicarán diccionario de centroamericanismos

¿Has escuchado las palabras «amachinarse», «pacha», «engomado», «pichingo», «culicunco»? ¿Conocés las expresiones «tener del pico», «a la zumba marumba», «ponerse color de hormiga»?

El español es un idioma riquísimo y lleno de matices, giros y atractivos. Convencida de lo anterior, la Editorial Universitaria de la UNAH publicará dentro de poco el *Diccionario español-francés de voces y giros de América Central en su contexto literario (1920-1990)*.

Con más de mil entradas y definiciones, tanto en español como en francés, el lingüista Daniel Lévêque proporciona un diccionario que será un útil instrumento para conocer el modo de hablar de nuestra gente o, mejor dicho, de nuestros hablantes que nos muestran esa otra cara del español de Centroamérica.



El año del Armadillo

MARTÍN CÁLIZ

978-999-79-56-28-6

Un libro que cuenta lo que nunca ocurrió. Protegido por la armadura de la reflexión y la añoranza, el autor repele en el frío y la decadencia de una época marcada por la angustia y el terror que genera la ruptura del orden establecido. Aquí, la poética es también una política, es decir, una manera de intentar (re)construir el territorio, de explicar de otra manera, de dar voz a quien nunca la tuvo.

Habrá silencio en nuestras bocas frías

GIOVANNI RODRÍGUEZ

978-999-79-56-18-7

Ambientes oscuros, violencia, erotismo, locura y humor se entremezclan en «Habrá silencio en nuestras bocas frías», la nueva colección de cuentos de Giovanni Rodríguez. Después de tres novelas publicadas, Giovanni parece querer preguntarnos hasta dónde es oportuno contar lo que ha ocurrido, pero con un estilo que a su vez apela a la precisión de la imagen y el lenguaje.



Academia y Estado. Orígenes de la Universidad de Honduras 1830-1847

ALBANY FLORES GARCA

978-999-79-56-30-9

Este ensayo expone que la creación de la Universidad Central del Estado en 1847, hoy en día Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), fue un hito trascendental en la construcción del Estado hondureño. Notable y de compleja sencillez, un texto pulcro con todos los requerimientos de un trabajo académico que dará al lector una nueva visión sobre el origen y fundación de nuestra *alma mater*.

Habeas palabris

Por lo visto, el matemático alemán, Peter Gustav Lejeune Dirichlet, no era muy amigo de la correspondencia. Una de las pocas ocasiones en las que escribió a lo largo de su vida fue cuando envió un sucinto telegrama a su suegro con motivo del nacimiento de su primer hijo. En su misiva simplemente se leía:

« $2 + 1 = 3$ »



@editorialUNAH



@editorial.unah



www.editorial.unah.edu.hn

